

[1989]



1

EL DIALOGO EN LOS PRIMEROS CIEN DIAS DE CRISTIANI

En el discurso inaugural de su presidencia el Ldo. Alfredo Cristiani presentó como el primer reto de su mandato la búsqueda de una solución al conflicto armado privilegiando el diálogo sobre las formas violentas y militaristas como medio para alcanzar la paz. Casi en el límite de los cien días, los días 13, 14 y 15 de septiembre, se reunían en México las delegaciones del Gobierno y del FMLN y lograban un primer acuerdo para reemprender con un procedimiento nuevo el proceso de diálogo\negociación, que se hallaba interrumpido desde la reunión de la Nunciatura de octubre de 1987. El análisis del nuevo proceso, que va desde el discurso inicial hasta la firma conjunta del primer acuerdo de la nueva etapa, permitirá llegar a una valoración de lo que se ha logrado y de lo que se puede esperar en este punto nodal del proceso salvadoreño.

1. El diálogo en el discurso inaugural

En el discurso del primero de junio el presidente Cristiani reafirma su voluntad de no prolongar "esta guerra fratricida e injusta". "Tenemos la obligación histórica de terminar con esa guerra, y lo haremos por los medios que la misma democracia provee". Ofrecía, en consecuencia, buscar de inmediato entrar en contacto con el FMLN pero mediante un método adecuado y siempre dentro del marco constitucional.

El nuevo procedimiento se presentaba en cuatro puntos: 1) "Analizar los mecanismos prácticos que puedan ser los más factibles para impulsar un diálogo permanente, serio y reservado entre el sector democrático y el FMLN"; 2) "Constituir una comisión de diálogo, por parte nuestra, con personalidades democráticas...Esta comisión entrará en contacto con las personas que designe el FMLN, a fin de que se constituya un organismo de trabajo que estudie, según el programa previamente acordado por ambas partes, los puntos necesarios para lograr la incorporación de todas las fuerzas del país a la vida pacífica y a los mecanismos de la democracia representativa"; 3) Una vez iniciado el diálogo no se suspenderá unilateralmente "por ningún motivo, hasta poder presentar a los organismos de más alta decisión política un planteamiento de solución global del conflicto"; 4) El gobierno en todas las etapas del proceso estará "en constante consulta con las fuerzas políticas legalmente establecidas"; 5) Proponer que durante un tiempo prudencial el trabajo entre las partes "se realice fuera de El Salvador, de ser posible en países hermanos de Centro América".

El haber visto y valorado el problema de la guerra como el primero de los retos del nuevo gobierno y el haber desechado negativamente, al menos en un primer momento, el profundizar y extender la guerra como medio mejor para terminar con ella, mientras, al contrario, se propone positivamente el diálogo como medio más adecuado para alcanzar la paz, supuso una novedad no esperada por los partidarios de ARENA ni por sus opositores. El compromiso era solemne y arriesgado. No se puede, por



tanto, pensar que el presidente Cristiani lo hizo sin pensarlo seriamente y sin medir las consecuencias. En su partido había claras tendencias a resolver el problema de la guerra por el endurecimiento de la guerra, que debiera convertirse en una guerra total, ya que, según los sustentadores de esta propuesta, no se había ganado la guerra en los cinco años de la presidencia de Duarte por falta de voluntad política en favor de esa guerra total, que dejase de lado la propuesta alternativa de la guerra de baja intensidad. Esas tendencias no han logrado imponerse ni en la Fuerza Armada, ni en el Gobierno y, ni siquiera, en el propio partido. También en este punto la línea Cristiani empezaba a imponerse de una manera moderada pero clara y firme. Es un reto. Si el presidente Cristiani fracasara en este punto, habrá fracasado en un punto principal de su programa y con ello habrá quedado seriamente debilitada la línea del partido representada por la ala civilista de ARENA.

Aparece en este planteamiento una novedad. ARENA ya había ofrecido al FMLN un acuerdo nacional para que dejase las armas. Pero en ocasiones anteriores parecía hacerse en términos tales que su rechazo justificase el recurso a la guerra total. No así en esta. Al menos, en el texto del discurso no se ofrece base alguna para asegurarlo. Ciertamente se habla de no confundir la buena voluntad del diálogo con forma alguna de debilidad e incluso se promete "ser legalmente enérgicos ante el desorden, la destrucción y la anarquía", pero no se descubre la maniobra de ofrecer una solución, que se va a rechazar, para poder entrar en una solución muy distinta, la solución puramente militarista. El discurso claramente presenta el diálogo como la solución más apta para acabar con la guerra y esto es indudablemente un avance importante en el proceso, dado que es un gobierno de ARENA quien sustenta esta posición.

La segunda novedad importante está en el método arbitrado para el diálogo. El presidente Cristiani considera que el método empleado por su antecesor, consistente en reuniones públicas al más alto nivel sin preparación previa, era ineficaz y aun contraproducente. Presenta, por otra parte dificultades suplementarias, a las que ya de por sí tiene el diálogo con el FMLN para ser aceptado por sectores muy poderosos en El Salvador. El nuevo método trae para Cristiani ventajas de toda índole: a) se presenta como realmente nuevo y, por tanto, supera la objeción previa de que está repitiendo lo que ya fracasó con el presidente Duarte; b) le permite ganar tiempo y coger distancia no presentándose directamente él en la mesa del diálogo, con lo cual evita su propio desgaste y deja de ser blanco fácil de sus correligionarios adversarios, que poco a poco se verían obligados a aceptar arreglos paulatinos en busca de una solución global; c) ofrece a la opinión pública internacional una respuesta positiva al reclamo de que es imprescindible terminar por la vía del diálogo el conflicto salvadoreño sin entrar por ello en pugna con quienes dentro del país se oponen a que el diálogo sea efectivo; d) arbitra una metodología que, en principio, parece razonablemente efectiva para llegar a acuerdos serios.



Pero, aunque el nuevo procedimiento le trae ventajas al presidente Cristiani, también le trae compromisos. Se reconoce, en primer lugar, que en El Salvador se da una verdadera guerra, considerada por él como fratricida e injusta y que no basta con el binomio lucha armada-elecciones para acabar con ella; esta guerra, por más que haya sido "desatada por fuerzas totalitarias marxistas leninistas", tiene como base profundos problemas sociales y económicos, sin cuya superación poco se podrá hacer para alcanzar una paz justa y duradera. Superar este estado de guerra es una obligación constitucional para el presidente de la República, obligado a buscar la armonía social en el país.

Desde estas premisas el presidente se compromete a un diálogo permanente con el FMLN, que, si se plantea como reservado, es porque se pretende que sea serio. Ha de ser un diálogo abierto, esto es, sin condiciones previas, y global ya que en él se deberán discutir todos los puntos necesarios para lograr la incorporación del FMLN al proceso democrático hasta alcanzar "un planteamiento de solución global del conflicto". Este diálogo no será de espaldas a la nación porque se hará en constante consulta "con las fuerzas legalmente establecidas".

En la propuesta, sin embargo, no se hace mención de dos elementos, que se habían venido considerando necesarios hasta ahora: el que el diálogo tuviera el carácter de una estricta negociación y el que, por consiguiente, contase con un mediador, que ayudase y eventualmente controlase la voluntad y las propuestas de las partes. En un contexto lleno de reservas y de prevenciones la falta calculada de estos dos elementos, junto con la ruptura que suponía el nuevo procedimiento con otros aspectos ya consolidados en anteriores reuniones, era algo propicio para levantar sospechas y rechazos, más referidos al modo que a la sustancia de la oferta, la cual en su conjunto no era fácil de rechazar.

2. Del discurso inaugural a la reunión de México

La propuesta inaugural del presidente fue recibida con cautelosa aprobación por sus simpatizantes. Algunos de ellos no tuvieron más remedio que callarse, pues no podían aparecer desde el primer momento como críticos de su presidente, quien había aprovechado el impulso inicial y el momento todavía indiscutible del arranque de su gestión para iniciar un camino, que tal vez un poco más tarde hubiera sido muy difícil de emprender. Es presumible que si no lo hubiera hecho en esa ocasión, acciones violentas, como el asesinato de su ministro de la Presidencia, Rodríguez Porth, propiciado por fuerzas enemigas del diálogo y favorecedoras de la desestabilización, lo hubieran impedido por bastante tiempo. Poco a poco se han ido oyendo, cada vez con mayor fuerza, voces, si no absolutamente contrarias a los intentos de diálogo, sí cargadas de presagios y advertencias, que lo hacen más difícil y que, al menos, tratan de reducir sus márgenes. Entre ellas conviene recoger las de algunos altos jefes de la Fuerza Armada, que



aceptando en principio lo que propuso el presidente, hicieron de sus palabras una interpretación estrecha y restrictiva.

Los oponentes del gobierno Cristiani no dejaron de ver con cautela la nueva propuesta. El FMLN la apreció, por un lado, como una ruptura con lo alcanzado en anteriores negociaciones, ya que se hablaba no de negociación sino de diálogo y se abandonaban las reuniones al más alto nivel y se las situaba en uno inferior; por otro lado, el FMLN quiso ver en el nuevo procedimiento una maniobra para ganar tiempo y cumplir con uno de los requisitos de la ayuda internacional. Los partidos de oposición vieron las cosas en parecidos términos con desconfianza y con la preocupación de quedar relegados en esta etapa del proceso.

Estas posiciones eran previsibles pero estaban fundadas más en apreciaciones, justificadas por el pasado, que en la valoración de la propuesta misma. Quizá faltaba a esta claridad y precisión. No se sabía bien cuáles serían las funciones de la comisión de diálogo, se le achacaba que pareciera no tener ningún poder de decisión, por lo que su relación con el FMLN quedaba desdibujada. Quedaba asimismo la incógnita de su composición, pues según fueran las personalidades, que la integraran, podrían sacarse distintas conclusiones. No quedaba asimismo del todo esclarecido, si se trataba de un diálogo más que de una verdadera negociación.

Pronto se vió que el eludir la palabra negociación era un intento de no añadir problemas a una cuestión ya difícil de aceptar por algunos sectores afines al gobierno. Cristiani hablaba de un diálogo efectivo, capaz de llegar a una solución global del conflicto, en el que ambas partes tendrían que ceder, dar y recibir. Si no se hablaba de negociación, era porque esta palabra había sido capitalizada por el FMLN, no porque no hubiera que negociar. Para evitar semánticamente la dificultad se empezó a hablar de concertación, con lo que se superaba claramente el nivel del mero diálogo. Todos parecían estar de acuerdo en que la etapa del diálogo ya había sido superada y que lo necesario ahora era ir llegando a acuerdos y no quedarse en los preparativos.

La integración de la comisión de diálogo sirvió para aclarar más la posición gubernamental. "Las personalidades democráticas de amplio reconocimiento nacional" convocadas en un primer momento fueron Armando Calderón Sol de ARENA, Mauricio Alvergue del PDC, José Francisco Guerrero del PCN, Mario Reni Roldán del PSD, Adolfo Rey Prendes por el MAC y David Escobar Galindo como independiente, pero como persona de confianza del presidente. Para ser la comisión una comisión del presidente, que en su nombre fuera a dialogar con el FMLN, era, por lo pronto, una comisión poco afín a sus posiciones. Si Calderón Sol y Escobar Galindo podrían considerarse como identificados con ellas y Guerrero y Rey Prendes como próximos, Alvergue y Reni Roldán debieran ser considerados como distantes y aun críticos. La composición indicaba, por tanto, la seriedad de la propuesta. Ninguno de sus integrantes se iba a prestar a una farsa o a una mera maniobra y algunos de ellos podrían convertirse en críticos de primera mano, si es que por culpa del gobierno no avanzara el proceso de diálogo.



Cristiani había apostado fuerte y de paso había querido involucrar indirectamente a la mayor parte de los partidos para no dejar solo al suyo. No se invitaba formalmente a los partidos porque el diálogo era del gobierno con el FMLN, pero se invitaba, sin dejar los nombres a elección de cada uno de los partidos, a las fuerzas políticas, que pudieran respaldar nacionalmente este primer difícil paso de su gobierno. El supuesto de esta concesión era que, en definitiva, los partidos políticos están más cerca del gobierno que del FMLN y que, por tanto, iban en definitiva a fortalecer la posición gubernamental, cuando tuviera que hacerse dura ante algunas de las previsibles peticiones del FMLN, sobre todo aquellas que sonaran preter o anticonstitucionales. Si había éxito, el éxito sería de todos; si se fracasaba, el fracaso sería también de todos y el FMLN quedaría aislado.

La propuesta no prosperó. Ante todo, se supo que alguna invitación anterior del presidente -al doctor Abraham Rodríguez- había sido declinada. Pero el rechazo vino por parte de los miembros del PDC y CD. Ellos no querían actuar al margen de su partidos y éstos se consideraban como no tenidos en cuenta por el presidente por su modo de actuar en relación directa con las personalidades y no oficialmente con ellos. Les parecía que daban mucho y recibían poco. Y, como en el caso del FMLN, no estaban dispuestos a dar cartas de triunfo al nuevo gobierno sin suficiente contrapartida. Aunque los otros invitados habían aceptado sin condiciones, quedaba rota la idea fundamental de la comisión y su equilibrio interno.

No por eso cedió Cristiani en su empeño. Trató de constituir la comisión con otra estructura. Se mantenía tan sólo Escobar Galindo, se introducían dos ministros -aceptando con ello una sugerencia de dar más poder y representatividad oficial a la comisión- y se buscaba completarla con un representante de la Asamblea Legislativa y otro de la Corte Suprema. Por diversas razones tampoco prosperó este nuevo intento, ya que ni la Asamblea se puso de acuerdo en el hombre que pretendía Cristiani que la representara ni la Corte Suprema se atrevió a avalar un procedimiento, que más tarde le pudiera suscitar problemas de constitucionalidad. Finalmente se pudo constituir la comisión siempre con Escobar Galindo, que ha sido el pivote sobre el que se han tratado de formar todas las comisiones y el único que se ha sostenido en todos los ensayos, los ministros de la Presidencia y de Justicia (Martínez Varela y Santamaría) y dos inesperados miembros sin mucha representación, pero a quienes se les reconoce cierta afiliación partidista, con lo que se recuperaba en un tono más bajo el modelo primero.

Con ello Cristiani había sacado por fin su comisión sin arredarse por los rechazos y aceptando, en el caso de los ministros, alguna de las objeciones que se le habían planteado. Se hizo fuerte, sin embargo, en no aceptar ni participar él mismo en la primera reunión, ni en no hacer integrante de la comisión al arzobispo de San Salvador con el pretexto de que se trataba en el modo de una cuestión política, que por tanto excluía la participación formal de la Iglesia,



ni y en no introducir a altos jefes militares. No cerró las puertas a ninguna de estas posibilidades, pero no las aceptó en esta ocasión.

En todo este avance tienen un influjo positivo los partidos políticos, sobre todo el PDC, la CD y el PCN que se unen operativamente para facilitar el diálogo. El FMLN los convoca a México, les convence de su interés auténtico de negociación y les pide hagan valer sus buenos oficios para lograr prontamente la primera reunión del gobierno de ARENA con el FMLN, tantas veces denostado por algunos de sus principales dirigentes. Cristiani ve con buenos ojos estos esfuerzos de los partidos políticos y, apoyado por un grupo ad hoc de alto nivel, que incluye a importantes jefes militares, lanza su propuesta para los días 12 y 13 de septiembre.

Para entonces, en concesión a la petición del FMLN y de los partidos políticos, acepta la presencia de la Iglesia en la futura primera reunión, aunque proponiendo que, junto a Mons. Rosa Chávez, representante de la línea del arzobispado, supuestamente poco simpatizante del gobierno actual y bastante simpatizante del anterior, se haga presente Mons. Tobar Astorga, que hasta entonces había dado palpables muestras de su condena del FMLN y de su aprecio por lo que llama en público y acentuadamente "nuestro gobierno". Más tarde se les unirá ya en México Mons. Stehle, que ha mantenido una antigua relación con el FMLN, especialmente en los casos de los lisiados. Por razones prácticas la representación del gobierno tiene que echar mano de Mons. Rosa Chávez para poner a punto todos los preparativos de la reunión.

El FMLN, por su parte, tomó la decisión de reiniciar la ronda del diálogo\negociación, una vez que sintió a Cristiani consolidado y que las posibilidades de insurrección resultaban cada vez menos probables. Con ello estaba en disposición de retomar el espíritu, que había animado su propuesta del 24 de enero de 1989. La reunión de Tela les obligó, además, antes de que tuviera lugar, a reiterar su disposición a las soluciones políticas negociadas y, después de los acuerdos logrados en ella, a adelantarse en la ofensiva hacia la paz. Pero no hasta muy avanzado el proceso de los cien días dan a luz pública sus comunicados del 7 y del 10 de septiembre, en donde realmente hacen demostración palmaria y contundente de su determinación de aceptar la oferta del presidente Cristiani. Finalmente el FMLN presenta el 11 de septiembre el contenido de una nueva propuesta, donde comienza reiterando que "la paz es la aspiración y la exigencia más grande de todos los salvadoreños. Ahora, después de diez años de guerra, se ha configurado la posibilidad más clara de responder a este anhelo". Aunque en su carta a Cristiani, enviada a través de los partidos políticos, sostenía el FMLN que "la comisión de diálogo propuesta por su gobierno carece de representatividad y poder de decisión, le da un perfil muy bajo al diálogo y lo separa del contexto nacional al plantearlo sólo en el exterior y sin la participación independiente de otras fuerzas", sostenía, por otra parte, que podía aceptar algunos de los lineamientos del nuevo método propuesto por Cristiani, tales como un diálogo preparatorio, realizado en privado y en el exterior. Ellos mismos reconocen que "hemos integrado elementos de los planteamientos



del Sr. Cristiani". Pedían y ofrecían flexibilización de posiciones por ambas partes. Y esta flexibilización se dio de modo que los días 13, 14 y 15 de septiembre ya se reunían en México las dos delegaciones. Para facilitar más aún esta reunión el FMLN ofreció un cese del fuego temporal y, lo que es más significativo para la población el cese de los ataques contra los sistemas eléctrico y telefónico.

Respecto del tema que nos ocupa, los cien días del gobierno de Cristiani, el período transcurrido entre el anuncio de su proyecto de diálogo, el primero de junio, y la realización del primer encuentro a mediados de septiembre, algunas cosas quedaron claras. En primer lugar, el presidente deseaba seriamente establecer un diálogo efectivo que pudiera ir resolviendo de manera segura, sistemática, aunque quizá lenta, el conflicto armado. Supone ello una definición de postura sumamente importante y relativamente inesperada, al menos en la importancia y en el modo con que se ha hecho la oferta. En segundo lugar, en un plazo breve de tiempo se ha avanzado notoriamente y con mayor rapidez de la que le fue posible al presidente Duarte al comienzo de su gobierno; se han tenido que superar importantes obstáculos puestos por el FMLN en el mes de junio y parte de julio, por los enemigos del diálogo dentro de las filas de su propio partido y de las fuerzas más extremistas en el capital y en el ejército, movidas por la inercia de que la solución negociada era poco patriótica y a la postre significaba una cesión a los comunistas. En tercer lugar, se advierte una forma de gobernar al mismo tiempo firme y flexible, firme en los objetivos finales y en la estrategia general, flexible en los mecanismos y en la maniobra, sin dejarse inmovilizar por prejuicios o por la inamovilidad de las propias posiciones y propuestas. En cuarto lugar, se comprueba la posibilidad de correr ciertos riesgos calculados, que si no muestran un poder omnimodo, al menos no muestran debilidades y temores paralizantes. Todo ello le ha permitido al presidente poner su sello peculiar en este punto, que ciertamente es uno de los más delicados en el panorama actual político del país. Hasta el momento ha salido airoso de la prueba, no obstante el clima de incertidumbre y de polarización, que se pretendió imponer en los primeros días de su gobierno.

FMLN. Así se aceptan las condiciones de cada uno de los miembros de la delegación, tales o cuales sean. 3. El acuerdo de México reservada y de que no haya...

Finalmente los días 13, 14 y 15 de septiembre pudieron sentarse juntas la delegación del gobierno, que acabó nombrando el presidente sin concertarla con otros partidos o fuerzas sociales y una delegación del FMLN más numerosa y de mayor rango. El presidente había conseguido su objetivo inicial con pocos costos de su parte hasta entonces, pero no sin riesgos. Los resultados de la reunión de México, acompañados por los gestos de buena voluntad del FMLN, confirmaron su voluntad política de diálogo y la factibilidad inicial del nuevo proyecto. Amparado en su promesa de no violar el orden constitucional, lo cual le ponía en algunos problemas con el FMLN quien no acepta la



legitimidad de la Constitución, pero le servía de momento para acallar las voces contrarias a toda forma de diálogo\negociación.

La reunión tenía en sí misma sus propias dificultades. Era la primera vez que el gobierno de ARENA se sentaba oficialmente con el FMLN y la delegación gubernamental no tenía experiencia en estas lides. Pero, además, cada una de las partes se presentaba a la reunión con dos proyectos en apariencia muy distintos. El FMLN quería discutir cuanto antes graves cuestiones de fondo, formuladas en un muy cuidadoso documento, mientras que la parte gubernamental pretendía discutir ante todo cuestiones de procedimiento sin entrar de momento en problemas de contenido. Esta dificultad inicial fue superada con ciertas concesiones por ambas partes, aunque fundamentalmente se respetó la posición de la delegación gubernamental para la primera reunión a la par que se respetó la posición de la delegación del FMLN, al darse por recibida y conocida su propuesta y al introducir en el marco conceptual sus pretensiones y en la agenda de la próxima reunión el tema principal del cese de hostilidades. Ambas partes se mostraron en esta ocasión razonablemente firmes y flexibles hasta llegar a un resultado compartido, que debe considerarse como muy positivo.

En efecto, el marco conceptual del Acuerdo de México de modo muy apretado y con una redacción sutil y compleja afirma que 1) se dialogará (lenguaje y posición del gobierno), 2) pero en busca de un entendimiento negociador (lenguaje y posición del FMLN), 3) para terminar el conflicto armado (gobierno, al que no le gusta usar la palabra guerra, no obstante haber sido empleada por el presidente en el discurso inaugural, 4) por la vía política al más corto plazo posible (FMLN), impulsar la democratización del país y reunificar la sociedad salvadoreña (ambos), 5) mediante un diálogo (gobierno) que concluya con el cese de hostilidades (FMLN), 6) que deberá tener carácter permanente y máxima seriedad (gobierno) con garantías recíprocas y ritmos de trabajo que correspondan a la urgencia que tiene el logro de la paz (FMLN).

El apartado "sobre el procedimiento" recoge fundamentalmente la propuesta del gobierno con importantes correcciones añadidas por el FMLN. Así se aceptan las pretensiones gubernamentales de respetar la composición de cada una de las delegaciones sin exigencias precisas de tales o cuales miembros, de que el diálogo se desarrolle en forma reservada y de que no haya retiro unilateral del proceso. Pero la parte gubernamental acepta a su vez que las delegaciones tengan capacidad para concertar acuerdos, que las reuniones ordinarias sean con solo 30 días de intervalo, que haya dos representantes de la Iglesia Católica (FMLN), designados por la Conferencia Episcopal (gobierno) como testigos e intermediarios y que puedan ser invitados representantes de organismos internacionales en calidad de testigos, que se tengan en cuenta los partidos políticos y las fuerzas sociales.

Finalmente se acepta que el tema "de discusión" (nueva nomenclatura) de la próxima reunión sea "el cese de hostilidades, sobre la base de



las propuestas del Gobierno y del FMLN", en este caso con representantes de la OEA y de la ONU en San José de Costa Rica los días 16 y 17 de octubre, con lo cual el gobierno se obliga a entrar de lleno en las cuestiones de fondo, lo cual le fuerza a definir una contrapropuesta a la del FMLN con la ventaja de conocer ya los términos en que esta fue planteada para la reunión de México.

Las cosas apenas podían haber resultado mejor y ambas partes, así como los testigos salieron satisfechos de lo obtenido en México, donde afortunadamente nadie se consideró ni vencedor ni vencido. El gobierno del presidente Cristiani prácticamente en el límite de los cien días había conseguido ya un primer acuerdo con el FMLN. El FMLN, por su parte, volvía a dar ante la opinión pública internacional la imagen de un movimiento maduro, que retomaba la línea de concertación y democratización un tanto sumergida y aun puesta en suspenso desde el 19 de marzo. La opinión pública volvió a recobrar la esperanza por la buena disposición y madurez política de ambas partes y, sobre todo, por los gestos de buena voluntad ofrecidos y cumplidos por el FMLN. Hasta se podía esperar que El Salvador había entrado esta vez definitivamente en el verdadero camino de la paz, por mucho que este camino fuera arduo y largo. Lo que no parecía posible en los primeros treinta días de Cristiani acabó cuajando en los siguientes diez días de septiembre por un conjunto de esfuerzos, que eran la respuesta al proceso profundo de una necesidad histórica, la cual puede ser frenada por uno o por otro en cortos lapsos de tiempo, pero no puede ser cortada definitivamente por nadie.

3. En espera de la reunión de Costa Rica

La Fuerza Armada ha ido inclinándose también hacia una apertura al Se ha reiniciado el proceso y esta vez con mayor madurez y seriedad que en ocasiones anteriores. No es que haya de desconocerse la importancia de los intentos hechos durante la presidencia de Duarte. FueEllos rompieron el impasse, hicieron asimilable la idea de negociación y obligaron a todos los agentes políticos principales a definirse favorablemente ante las soluciones políticas y contrariamente a las soluciones militaristas. No debe olvidarse que el presidente Duarte estuvo dispuesto a tomar en consideración la propuesta del FMLN de postergar las elecciones como medio para terminar con la guerra, aunque con las restricciones que le imponía la Constitución. Pero en la anterior presidencia ni las cosas estaban tan maduras, ni el FMLN estaba tan dispuesto y tan avanzado hacia soluciones no sólo políticas sino estrictamente democráticas, ni ARENA y su base de fuerza tenían sobre sí la responsabilidad de gobernar. TrSuperada la crisis de estos últimos cinco meses, lo que en otra parte (ECA, Marzo, 1989, 167-197) se ha llamado "una nueva fase del proceso salvadoreño", ha empezado a determinar acciones más favorables para la paz por la vía del acuerdo, aunque no del consenso y de la reconciliación, todavía muy difíciles de alcanzar.

La gran pregunta es hasta qué punto los consuetudinarios enemigos de la negociación han sido convencidos por Cristiani de aceptar esta vía



del diálogo, que en el fondo no difiere en nada de un serio proceso de negociación. Algunos se preguntan dónde se sitúan D'Aubuisson y los d'aubuissonianos en esta nueva fase del proceso y, más concretamente, en relación con los últimos avances del diálogo. El presidente Cristiani ha aceptado que en su partido hay diversidad de opiniones sobre este y otros puntos, pero que en lo fundamental se está a favor del diálogo tal como él lo ha planteado. Ciertamente lo que pudiera llamarse el sector militarista de ARENA, caso por ejemplo, del vicepresidente Merino, del presidente de la Asamblea Legislativa, Alvarenga Validiviello o del coronel Ochoa, muy afines a D'Aubuisson, se ha manifestado posturas favorecedoras de la iniciativa del presidente. El propio mayor D'Aubuisson ha sido favorable y ha ayudado en público a crear el ambiente propicio. Ha hecho gestiones por su parte pero sin pretender protagonismo público, aunque un tanto al margen de las iniciativas gubernamentales. Más aún, se ha situado, en este y en otros temas en un discreto segundo plano. Esto le permite quedar como una carta de reserva, si es que la gestión gubernamental fracasa. Sólo el sector más extremista de ARENA o los situados más allá de ARENA, atrincherados públicamente en El Diario de hoy, no se cansan en advertir de los peligros y de los males, que lleva todo diálogo con los comunistas y se aprestan a atacarlo frontalmente en cuanto las circunstancias sean más propicias. En este contexto no debería desdeñarse la hipótesis de que fueron algunos extremistas de derecha los que mandaron matar al ministro de la presidencia, Rodríguez Porth, por su posición abierta y conciliadora en general y por su posible influjo en proponer como punto primero del gobierno de Cristiani la solución del conflicto no por el endurecimiento de la guerra sino por la apertura del diálogo.

La Fuerza Armada ha ido inclinándose también hacia una apertura al diálogo. Incluso el ala más dura, representada por el general Bustillo, lo dio por aceptado, cuando dijo que los militares debieran estar presentes en él, contradiciendo en esto parcialmente la posición del presidente Cristiani y favoreciendo la propuesta del FMLN, que así lo requiere. Aun sin abandonar los ataques verbales y las reiteradas descalificaciones a los miembros del FMLN (terroristas, subversivos, delincuentes, comunistas, etc.), cada vez son más quienes de entre ellos se atreven a dar apoyo público al proyecto presidencial del diálogo. Es fácil percibir que se ha dado línea en este sentido y que la línea va siendo cumplida. Será en la discusión del cese de hostilidades donde podrá apreciarse hasta qué punto están dispuestos a comprometerse, sobre todo en las condiciones para un cese del fuego y en las que hacen referencia a la purificación y reducción de la Fuerza Armada.

No ha podido valorarse todavía la posición de la administración Bush en relación con el proyecto del presidente Cristiani. Desde luego hay claras reticencias parciales sobre los acuerdos firmados en Tela, pero no hay síntomas de lo mismo respecto del diálogo entre el gobierno y el FMLN. En este momento no se da la misma oposición sorda, que acompañó y limitó drásticamente los intentos de diálogo del presidente Duarte. Se está a la expectativa, mientras se sigue apoyando con más



ayuda militar a la solución de una guerra prolongada con un claro escepticismo ante las propuestas del FMLN. Por si no se llega a un acuerdo, que logre la desaparición de la amenaza militar por parte del FMLN, se sigue haciendo todo lo posible por contener esa amenaza y por intentar su debilitamiento. Están seguros de momento que el presidente Cristiani no hará concesiones inaceptables para los norteamericanos.

Si comparamos la situación actual con la que se dio entre las reuniones de La Palma y Ayagualo durante la presidencia de Duarte, se pueden apreciar semejanzas y diferencias. La Palma como primera reunión del gobierno de Duarte con la dirigencia del FMLN fue un paso importante, que pareció abrir una etapa decisiva en el proceso de negociación. En esto coincide con la reunión de México. Pero, después de La Palma se desató una terrible ofensiva contra el proceso de negociación, en la que participaron de distinta forma casi todos los poderes fácticos operantes en el país, Estados Unidos, la Fuerza Armada, el gran capital, la derecha política, los medios de comunicación. Esto no se está dando ahora y hace la gran diferencia, y es debido en parte a la nueva coyuntura del proceso, pero también a la posición en que está este gobierno con esos poderes y al modo de proceder y negociar del presidente Cristiani. En aquella ocasión se llegó a la reunión de Ayagualo, que se pudo realizar tras superar grandes dificultades, con una gran debilidad por parte del gobierno, que apenas estaba en capacidad de ofrecer nada y con una gran osadía por parte del FMLN, que pretendía metas imposibles de alcanzar. La situación es también en este punto muy distinta. No se aprecia debilidad sobreañadida por ataques dentro de su propio ámbito en el campo gubernamental ni tampoco se aprecian maximalismos e intransigencias en el campo revolucionario. Pero es claro que de la prudencia y flexibilidad de ambas partes dependerá mucho el éxito o fracaso no tanto de la reunión de Costa Rica, que es sólo una estación en un viaje de largo recorrido, como del proceso mismo. El presidente Cristiani ve esta nueva reunión con moderado optimismo en espera de que se den en ella pasos efectivos hacia el logro de la paz, pero sin por ello soñar con que la paz pueda venir a muy corto plazo. Trata por ello de no suscitar falsas expectativas entre la opinión pública al tiempo que quiere vender una cierta dosis de esperanza realista, que sirva de impulso y de apoyo al proceso del diálogo\negociación. Respecto del FMLN mantiene asimismo una posición reservada, que ni rechaza tajantemente la voluntad pacificadora y negociadora de los revolucionarios ni la acepta sin reservas, postura tanto más de apreciar cuanto que el FMLN ha reemprendido con fuerza la lucha armada después de haber cumplido con el cese del fuego que había ofrecido durante diez días, centrados en la reunión de México y en la visita de la misión de las Naciones Unidas a las fronteras de El Salvador.

A la hora de hacer un juicio definitivo sobre los cien días del gobierno de Cristiani en este punto importante del diálogo con el FMLN habría que tener en cuenta lo que vaya a ocurrir en San José, porque de poco serviría lo bien hecho en los cien días, si todo fuera a fracasar a los ciento treinta. Y fracaso sería que el proceso quedara



de nuevo interrumpido por no encontrar las partes, siquiera suficientes elementos de coincidencia como para continuar un proceso, que ambas se han comprometido a no interrumpir unilateralmente. Pero no sería fracaso, si es que en Costa Rica se llegara, por lo menos, a programar la siguiente reunión para un mes después y se lograran ciertos avances, aunque fueran provisionales, en lograr fijar las coincidencias que pueden darse entre la propuesta del FMLN, ya conocida, y la contrapropuesta del gobierno, que se está elaborando en la actualidad. Si esto se lograra, los cien primeros días de Cristiani habrían supuesto un fundamento sólido para su periodo presidencial en esta asignatura pendiente de acabar con la guerra por la vía del diálogo\negociación. Si no se lograra, las apariencias exitosas de estos cien días, se quedarían en meras apariencias engañosas y el juicio definitivo debiera ser entonces negativo, sobre todo si la falta de éxito se debiera a falta de creatividad y/o audacia y/o voluntad política y/o poder real. Echar la culpa del fracaso al FMLN puede ser una tentación engañosa. De todos modos la presencia de testigos privilegiados como los representantes de la Iglesia católica, de las Naciones Unidas y de la OEA así como de la mediación que pueda aportar el presidente Arias podrán impedir echar la culpa a los otros, si es que los otros no tiene la mayor parte de responsabilidad en un posible fracaso.

El presidente Cristiani ha ido a comprometerse con el diálogo y a recabar apoyo para él en lugares significativos y comprometedores, especialmente en el Vaticano y en las Naciones Unidas. Es un buen paso que comprueba su voluntad política de acabar pronto con la guerra por medios políticos, pero que le compromete internacionalmente. El FMLN ha presentado también ante el mundo no sólo su voluntad política sino también una propuesta que en su conjunto goza de respetabilidad. Si la contrapropuesta puede alcanzar parecido respeto, se tendrían dos posiciones razonablemente próximas, que podrían garantizar un acuerdo no muy lejano.